

Centro Numismático de las Sierras del Tandil
C.D. Período 2010 – 2012

Presidente: Darío Sánchez Abrego.

Vicepresidente: Rodolfo Franci.

Secretario: Ricardo Alberto Hansen.

Tesorero: Pablo Armando Chervero.

Vocal Titular: Juan Francisco Inza.

Vocal Titular: Miguel Angel Pena.

Vocal Suplente: Tomás Franci

Revisor de cuenta titular: Héctor Alberto Trevisón. Mario Juárez, Reinaldo Santiago Coatti.



Palabras de nuestro Presidente.

Luego de nuestra concurrencia al Encuentro de Buenos Aires, los días 22 y 23 de junio, en el que participó nuestro Vice presidente Rodolfo Franci, quién disertó sobre los Emisores de Vales Papel de Chile, estamos preparando nuestra concurrencia a las XXXII Jornadas Nacionales de Numismática y Medallística, a realizarse los días 18 y 19 de agosto en la ciudad de Rosario, las cuales serán seguramente un gran éxito de los amigos del Centro Numismático de esa ciudad, pioneros en la organización de estos eventos.

CONTENIDO

El Pabellón Argentino	2
“Monte Grande” – Fair	4
Un famoso Guerrero	10
Historias de estancias del sur	15

El Centro Numismático de las Sierras del Tandil no se responsabiliza por las opiniones vertidas por sus colaboradores en sus trabajos. Se autoriza la reproducción total o parcial indicando la fuente informativa.

El Pabellón Argentino



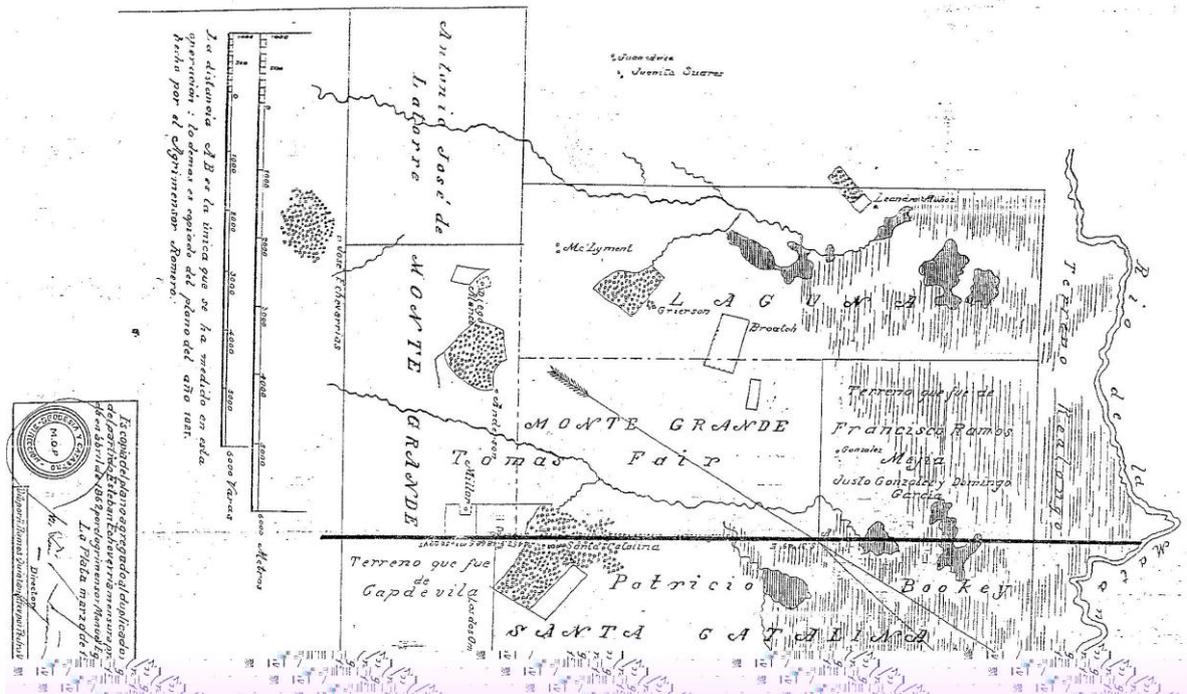
Terminada la exposición de París en 1889, pese al proyecto original de su traslado a Buenos Aires, el Gobierno Nacional dispuso su venta, dada la difícil situación económica del país. A tal efecto llamó a licitación. La venta sería separada en 8 lotes, por lo que el Pabellón se desintegraría. Sin embargo, el Intendente de Buenos Aires, Francisco Seeber, logró frenar el remate y ofreció al Gobierno Nacional compartir los gastos de traslado a Buenos Aires. Aceptada la propuesta, el 1º de febrero de 1890, bajo la supervisión del ingeniero municipal, Juan B. Medici y siguiendo expresas indicaciones del arquitecto Albert Ballú, autor de la obra, empezó a ser desarmado. Se embarcaron 6.000 bultos en la barca naval “Ushuaia”, algunos de los cuales fueron arrojados al mar en el trayecto, en medio de una tempestad: la carga inicial pesaba 1.690 toneladas. Desarmado, llegó a Buenos Aires a fines de 1890. A partir de 1891, el edificio empezó a ser rearmado en terrenos de la actual plaza San Martín, obra que fue dirigida por el ingeniero holandés Juan Waldorp, terminada 1893. Allí se mantuvo hasta el año 1934. La empresa, del holandés Juan Waldorp Cía., asumió la tarea como concesionario municipal, facultado para la explotación comercial del Pabellón por un plazo de 15 años. La fecha de inauguración quedó fijada para el 14 de enero de 1894. La entrada del Pabellón se hallaba en Arenales 651, entre Maipú y Florida. Según narra Bonifacio del Carril, “se celebró un contrato con una empresa particular para explotarlo como sala de conciertos y teatro. En la bajada de Maipú se construyó otro edificio para servir de confitería, pero el negocio fracasó y allí quedó el Pabellón Argentino, solitario, en lo alto de la barranca, soportando las inclemencias del tiempo”. La confitería-cervecería anexa fue obra de Carlos Morra y luego sirvió como sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes. En 1898, aprovechando las instalaciones del Pabellón, se construyeron ampliaciones en forma de alas, del mismo estilo, para realizar en ambas construcciones la Exposición Nacional de ese año.

En 1900 el Pabellón pasó a albergar el Museo de Productos Argentinos de la Unión Industrial Argentina. En 1910 funcionó allí la Exposición Internacional de Arte del Centenario. Entre 1910 y 1931 el edificio del Pabellón Argentino fue sede del Museo Nacional de Bellas Artes. Hacia 1923, el Dr. Cupertino del Campo, que fue uno de los más meritorios directores de ese museo, inició una brega –que nunca logró éxito– para construir un nuevo edificio para la institución, frente a la plaza San Martín. A tal efecto, realizaron croquis los arquitectos Martín Noel, primero, y Herrera Mac Lean y Quartini Herrera más tarde. Mucho tiempo antes, el arquitecto Julio Dormal había preparado también un proyecto de edificio monumental para el museo.

En 1932 comenzaron los trabajos de ensanche de la plaza San Martín, demoliéndose las fincas ubicadas sobre la barranca, entre la calle Arenales y la Avenida del Libertador. En el transcurso de las obras, en 1934, el Pabellón fue desarmado nuevamente y los grupos escultóricos que lo integraban fueron dispersados por la ciudad. Por entonces, en pleno fervor modernizador, la demolición del Pabellón fue vendida en remate y por muchos años se perdió el rastro de la gran estructura metálica. En 1964 el arquitecto Mario J. Buschiazzo publicó un artículo de carácter histórico acerca del Pabellón y en 1988 Bonifacio del Carril volvió sobre el tema. No obstante, las investigaciones más profundas fueron realizadas por Olga Vitali, quien, finalmente en 1998 pudo ubicar en un terreno del barrio de Mataderos un tramo de la estructura original, convertido en galpón de una herrería.



“Monte Grande” - Fair



Para conocer la historia desde su inicio, debemos remontarnos por allá lejos, al año 1580 cuando Don Juan de Garay acompañado de sesenta hombres y una mujer hizo arribo a nuestras playas, donde cuarenta y cuatro años más temprano supo llegar Don Pedro de Mendoza y su expedición. Garay había prometido que entregaría, entre otras cosas, un conjunto de estancias a sus valientes seguidores, en recompensa de su patriada y compañía. Es así como comienza todo en el año 1629, haciéndole la entrega al Capitán español Don Juan Gutiérrez de Humanes, de las tierras que darán lugar en un futuro a la llamada Estancia "La laguna". A mediados del siglo XVIII se sabe que la estancia estaba en manos de Martin Gutiérrez, descendiente del antes nombrado, de ahí que se conociera para ese entonces a la actual Laguna de Rocha como "La laguna de Humanes". Para ese tiempo, en el año 1746 el Capitán Francisco de Rocha, propietario de la antigua merced de Antonio de la Rocha, lindera a la estancia "La laguna", vende parte de sus tierras a Don Esteban Lomes, las mismas que en el año 1758 pasan a ser propiedad de Andrés Hidalgo. Y es el mismo Rocha quien posteriormente le venderá otra fracción lindera a sus tierras.

En el año 1758 la Estancia "La laguna" pasa a ser propiedad de Pedro Zabala y luego de Doña Maria Sánchez de Cueto, quien en 1805 vende la propiedad a su hijo Jorge Zemborain. En el transcurso del año 1811, la Estancia es transferida al activo comerciante inglés Don Diego Barton, quien instaló un saladero a cierta distancia de su nueva casa.

Pero tiempo más tarde, en el año 1825, la historia de la Estancia "La Laguna" llega a su punto clave. Hace arribo a Buenos Aires la Fragata inglesa "The Simmetry of Scarboro", que traía a bordo a más de 200 personas de nacionalidad escocesa, reclutadas por los hermanos Juan y Guillermo Parish Robertson. Estos hermanos con su ambición a cuestas, poniendo el ojo firme al trabajo y progreso decidieron comprar tres estancias contiguas para establecer a sus compatriotas. Las estancias fueron "Santa Catalina", de Don Félix Castro; **"Monte Grande"**, de Don Juan Wilson; y "La laguna" de Don Diego Barton, obteniendo un total de 6.000 hectáreas.

Es así como la colonia escocesa comienza a levantar sus hogares en estas tierras, y entre los más destacados trabajadores de terrenos fértiles de "La laguna" figuraban Juan Mac Clymont, Santiago Broach y Guillermo Grierson -padre de la histórica médica, Cecilia-, cada uno con sus respectivas granjas. En 1832, tras el fracaso de la colonia, Guillermo Parish Robertson, decide vender a Don Tomás Fair, las Estancias "Monte Grande" y "La Laguna". Ocurrida la muerte de Don Tomás Fair queda en posesión de su viuda y de sus hijos. En 1873, se vende parte de la Estancia **"Monte Grande"** a José Gregorio Lezama.

Por Maria Victoria Abendaño

Sobre textos de Pedro Campomar Rotger



Ficha acuñada en cobre (probablemente en Inglaterra) equivalente al pago de un vellón en la actividad de la esquila. Existen similares ejemplares de otras estancias de la familia Fair de varios valores, llegando hasta vales de 500 vellones.

Origen de la Traza de Monte Grande

El fracaso de la colonia escocesa hace que los hermanos Parish Robertson vendan las tierras, que en su mayoría son compradas por don Tomás Fair. Tras su muerte, sus hijos deciden vender. Se inician los complejos trabajos de mensura y finalmente, a fines de 1888, la Sociedad Comercial "Coni, Sansinena y Cía." apuesta por estas estancias. Aparecen las primeras delimitaciones de la traza urbana para crear el Pueblo de Monte Grande, de la que hoy -a más de 120 años- se respetan importantes trazados.

Para comprender diversos aspectos que amplían los orígenes de la traza correspondiente al pueblo de Monte Grande, es imprescindible remontarse hacia el pasado, por lo menos al tiempo en que se establecen en nuestra región los primeros colonos escoceses, cuya venida al Río de la Plata promueven los hermanos Juan y Guillermo Parish Robertson. De este modo, es factible comprender el desdoblamiento de la tierra y conocer cómo se formalizó la creación del Pueblo de Monte Grande. Con el fracaso total de la colonia los referidos hermanos responsables de la misma quedaron económicamente arruinados. Es así que Juan Parish Robertson -desilusionado- regresa a Inglaterra en 1830, y hermano Guillermo queda a cargo de la liquidación de los bienes comunes. Este logra vender a Guillermo Tayliur el 6 de octubre de 1831 la estancia "Santa Catalina" y a su amigo Tomás Fair las estancias "**Monte Grande**" y "La Laguna". Esta última operación se concreta el 19 de enero de 1832.

Entre los años 1860 y 1861 Fair amplió su campo adquiriendo fracciones al estado provincial y a Don Antonio José de Latorre, con lo cual totaliza algo más de 1.990 hectáreas. Allí por octubre de 1862, tras la muerte de don Tomás Fair, el agrimensor Manuel Equía había fraccionado los campos de sus estancias "La Laguna" y "**Monte Grande**", para delimitar y otorgar a sus hijos Santiago y Federico lo que les correspondía por herencia de su padre.

Pasaron veinte seis (26) años desde aquel minucioso trabajo de delimitaciones geográficas para que los hermanos Fair vendieran sus propiedades. La transacción se concretó el 22 de diciembre de 1888, por escritura formalizada ante el escribano Eduardo Ceballos (Folio 1080-1089 vta. Y 1091 vta. Del Registro de Haedo), a los señores Pedro J. Coni, Simón Gastón Sansinena, Roberto Oliver, Santiago Lumsden y Juan B. Ferrarotti.

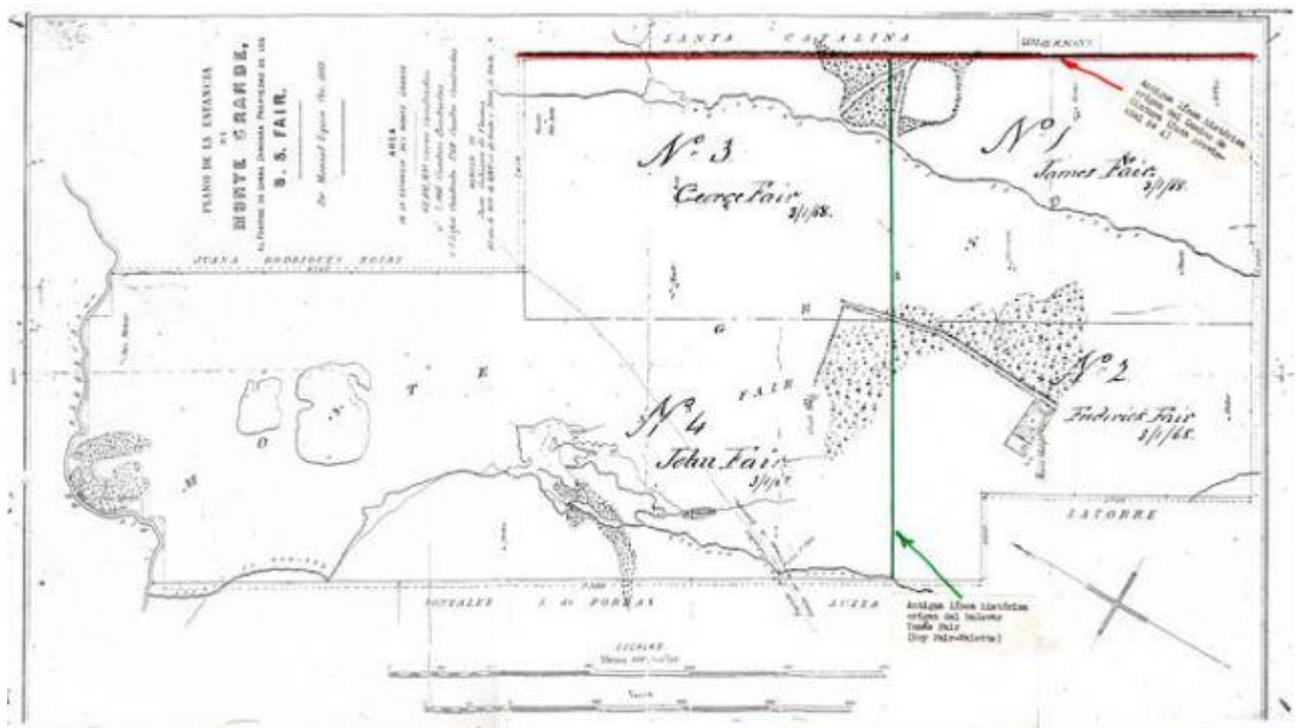
Los compradores tenían el propósito de fundar un "pueblo, colonia y centro manufacturero en el partido de Lomas de Zamora". Es así como constituyen una sociedad comercial ante el escribano Nemesio Escobedo, el 1º de agosto de 1889, que convienen en denominar: "Coni, Sansinena y Cía."

Destinaron este gran rectángulo para la traza del pueblo de Monte Grande, y reservaron a su nombre (Coni, Sansinena y Cía.), 826,500 m². -más o menos 49 cuadradas cuadradas- donde se estableció años más tarde -allá por 1908- la chacra "La Campana", propiedad de don Daniel Williams y de doña Justina Camet.

La firma dueña de las tierras y futura fundadora "Coni, Sansinena y Cía.", elevó la planificación del proyecto creador del pueblo denominado "Monte Grande" (planos, características, documentación varia, etc.), a las autoridades de la provincia de Buenos Aires para obtener la aprobación oficial, que se dio el 3 de abril de 1889. Desde aquel entonces, la clave del trazado fue el denominado "Boulevard Tomás Fair". Con el paso de los años y desde el "Boulevard La Plata" - hoy Avenida Nuestras Malvinas - hasta la Ruta Provincial Nº 4 o Camino de Cintura, se le impuso a ese tramo el nombre de Luciano Honorato Valette, y así continúa hasta hoy.

Para cumplir con sus objetivos, planificaron fijando un trazado rectangular que coincide con lo que hoy en día coincide con las zonas céntricas de Monte Grande y Luis Guillón, marcado en la actualidad por las siguientes y principales avenidas: Tomás Fair-Luciano Honorato Valette; Ruta provincial Nº 4 o Camino de Cintura (Avenida de la Tradición y Santa Catalina); Pedro Francisco Suárez-Pedro Dreyer (desde tiempos remotos "La Colorada") y Ramón Santamarina - Antonio Cervetti.

Esta delimitación se integraba, como ya señalamos y según planos de aquel entonces, con 74 manzanas céntricas y sus correspondientes parcelas, 54 quintas y 36 chacras.



Campos de los hermanos Fair 1862

Una visita a la Estancia "Monte Grande" en 1861

Thomas Woodbine Hinchcliff, de la Real Sociedad de Geografía de Londres visitó la Argentina en 1861. Publicó sus observaciones bajo el título de "South American Sketches of a visit to Rio de Janeiro. The Organ Mountains. La Plata and the Paraná, aparecido en Inglaterra en 1863. El autor deseaba pasar una temporada en el campo y la oportunidad se la facilitó Federico Fair, hijo del terrateniente británico Thomas Fair, el propietario de la estancia "**Monte Grande**". El autor ofrece un colorido relato de sus días en la estancia y de la antigua geografía, flora y fauna de la zona. Se destaca el encuentro con alguno de los viejos pioneros de la Colonia Escocesa de Santa Catalina. Thomas Woodbine Hinchcliff, de la Real Sociedad de Geografía de Londres, vino a la Argentina en 1861, y aunque su propósito era llegar hasta los Andes, solo permaneció unos meses en Buenos Aires y sus alrededores. Hubo una versión española preparada por José Luis Busaniche y con un estudio preliminar del coleccionista Rafael Alberto Arrieta con el título "Viaje al Plata en 1861".

El viajero confesaba que, pese a los muchos placeres sociales de que gozaba en un lugar tan agradable como Buenos Aires, deseaba pasar una temporada en pleno campo. La oportunidad la facilitaron los hijos de Thomas Fair, propietario de estancias en la Banda Oriental y en la Provincia de Buenos Aires. Una de sus estancias más pequeñas, llevaba el nombre de "Monte Grande" y se situaba solamente a 20 millas al sur de la ciudad. Acompañado de Federico Fair, Woodbine Hinchcliff salió una mañana cargando escopetas y material suficiente para una semana de cacería. Atravesaron un gran matadero en los suburbios de Buenos Aires, espectáculo que le causó enorme desagrado. Luego cruzaron el Riachuelo por un puente donde se paga peaje, que debió ser el llamado "Paso de Zamora", hoy puente de la Noria, originado en el antiguo sendero de cabalgaduras y el mismo lugar por donde en 1807 Whitelocke pasó a Buenos Aires. Una vez en la otra banda del riachuelo comenzaron a sentirse 'agradablemente en el campo'. La primera novedad que sorprendió a los cazadores fue la cantidad de campos ya alambrados, innovación moderna que supone debía incomodar a los gauchos en su galope lejano. Pero, pronto ese signo de civilización desaparece y termina el camino abriéndose a las ilimitadas pampas. Continúan galopando sobre el pasto corto, con el suelo duro y seco pero en los lugares húmedos se veían gallaretas buscando lombrices, teros, vizcachas y lechuzas. A poco de andar llegaron a un pequeño arroyo apenas más ancho que una zanja grande. El viajero observa que un caballo inglés lo hubiera saltado sin dificultad, pero los caballos sudamericanos no poseen noción del salto y es peligroso el cruce que debe hacerse por el mejor sitio para no perder al animal hundido en el fondo barroso. La marcha continuó por el bañado atravesando lagunas poco profundas, ocultas por altos juncos y arbustos repletas de aves silvestres, pagos, cercetas, gallaretas, gallinas de agua, cigüeñas, mirasoles y grullas. También divisaron grandes cuervos, volando en círculo en busca de carroña. Más adelante dieron con un río más ancho conectado con las lagunas. Lo cruzaron, con el agua hasta la cincha y el fondo firme, a instancias de Fair que lo conocía. Ya dos millas antes de llegar a la casa de campo, entraron en un gran bosque del que toma el nombre de Monte Grande. Pero los árboles no eran buenos, apenas unos tales. La hierba era muy alta y se encontraban muchos vacunos y

caballos. Se veían verdaderas nubes de caranchos, halcones y milanos picoteando las osamentas. También patos volando con dirección a las lagunas. Desensillaron en la casa y una vieja ama de llaves escocesa, Mrs. MacDonald los recibió. Las alacenas estaban bien provistas con latas de conservas, botellas de vino y galletas. También se percataron de que habiendo tantas ovejas no les faltaría carne de cordero, amén de los patos y perdices que esperaban cazar. La casa era de una sola planta, con azotea a la cual se llegaba por una escalera. Poseía además, galerías al frente y por detrás, que proveían aire fresco, sombra y abrigo a los cómodos cuartos. A espaldas de la casa se extendía un terreno cercado que había sido un jardín cuando la casa era residencia de sus dueños, lo cual indica a las claras que ya no vivían allí. A poca distancia se ubicaba una hilera de piezas para habitación del encargado y el capataz. Algo más lejos, los peones se tiraban en el suelo envueltos en sus ponchos. También se ubicaban cerca de la casa los corrales de caballos y de ovejas. Al día siguiente muy temprano iniciaron la jornada, escuchando el canto de los horneros. Salieron de cacería, almorzaron y luego partieron para las lagunas, hacia el noroeste. Los sorprendió la tormenta que se avecinaba y recalaron en la casa solitaria de un viejo escocés con las primeras gotas. El propietario era un tal Mr. Clarke quién vivía con su mujer y su hija. Tenía cría de cerdos, pavos reales, palomos y aves de corral, todos mezclados. También criaba en una tina dos peludos que estaban reservados como obsequio a Fair. Pasada la tormenta, continuaron la marcha y se dedicaron a la cacería de flamencos rosados y patos. Pero la cercanía de la noche los obligó a suspender la faena, pasando de vuelta por lo de Clarke, quién les proveyó jamón, ginebra y pan fresco. A la noche estaban de regreso en la estancia. Al tercer día, cabalaron por los alrededores de la estancia, llegando a la costa del arroyo que forma el límite de ella. Los cuatro o cinco días siguientes también fueron de cabalgatas y cacería, con muy buen tiempo, volviendo regularmente a la casa entre las cuatro y las cinco de la tarde. También visitaron estancias vecinas, ya que allí no había obstáculos ni alambrados que impidieran el paso. A lo lejos, uno o dos ombúes indicaban la residencia de los vecinos a quienes se visitaría, los cuales podían ser tanto nativos como ingleses. Como de costumbre, al final del día volvían a "Monte Grande". Al finalizar su estadía en la estancia, atravesaron un monte de durazneros con brotes plantado en el terreno de una casa vecina, desde donde partieron acompañados de una carreta de bueyes donde colocaron las armas, las alforjas y los armadillos regalados por Mr. Clarke.

Ricardo A. Hansen - Junio 2012
ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Fuente: <http://www.laguna-rocha.com.ar/historia.html>

Fuente: <http://historiametro.info/web/historia-general/origen-de-monte-grande/item/106-origen-de-la-traza-de-monte-grande.html>

Fuente: <http://cementeriobritanico.org/artintgral/montegrande1861.html>



Un famoso Guerrero



El primer artículo que apareció sobre el tema en el ambiente rural fue "Fecundación artificial. Experimentos asombrosos se vienen realizando en la Rusia de los Soviets", publicado por Enrique García Mata (1908-1999) en 1935. En 1936 el mismo autor publica La técnica de la Inseminación Artificial en los animales domésticos. Como biotecnología de aplicación la inseminación artificial llegó al país en Setiembre de 1936 cuando Enrique García Mata realiza el primer ensayo en el mundo de transporte transcontinental de material seminal de toro desde Beltsville (Maryland, EE. UU.) a la Estancia "La Merced" de Héctor Guerrero, en Pirán, Buenos Aires. Fueron inseminadas 7 vacas A. Angus colorado. El semen había sido extraído 7 días antes en los EE. UU. Había viajado acondicionado a 0° C. Nació un ternero A. Angus x Jersey. Demostró que el semen podía ser conservado por cierto tiempo. Fue éste el segundo intento de envío de semen desde los EE. UU. a Argentina. El primero había fracasado un mes antes en Miami, cuando el avión que llevaba el semen desde Beltsville llegó 10 minutos después que el hidroavión de la Panagra hubiera partido hacia Buenos Aires.

La famosa cabaña 'Charles' iniciada por Carlos Francisco Guerrero, hermano de Felicitas y padre de Héctor Manuel, continuada por este último, fue quien trajo por primera vez al país un toro Aberdeen Angus. También fue el primer introductor de la raza Charoláis proveniente de Francia.

Historia y leyendas de Pinamar

La zona de Pinamar como balneario tuvo su desarrollo en la década del `40, cuando dos visionarios: el Arq. Jorge Bunge y Héctor Manuel Guerrero, siguiendo la tónica de otros pioneros que desarrollaban tareas similares en las playas vecinas, deciden acometer la titánica tarea de convertir esta zona en un balneario, bajo el lema: "Porque declararle la guerra a los médanos si podemos valernos de ellos".



Héctor M. Guerrero

Así fue que utilizando la estrategia de dejarlos donde estaban, pero fijándolos para aprovechar los declives de las dunas lograron un efecto paisajístico atractivo. Los asentamientos de las poblaciones fueron dificultosos ya que el viento con su fuerza arrasaba estos médanos de un lugar a otro sepultando todo a su paso, pero la perseverancia de la tarea logró afirmarlos y construir el paisaje con estas grandes masas de arena. La zona que hoy ocupa Pinamar, a principios del siglo XIX se denominaba "Montes Grandes de Juancho", correspondiendo a veintiocho leguas que pertenecieron a Don José Suárez. Estos campos, fueron del General Félix de Alzaga, quien los recibió de Juan Manuel de Rosas por haber sido Jefe del regimiento "El Restaurador". Muerto don Félix, los heredó Martín de Alzaga, quien se casó con Felicitas Guerrero, que en 1870 murió de manera trágica, víctima de un drama pasional. Al no tener descendencia, las tierras pasan a ser propiedad de su padre, Don Carlos Guerrero y a la muerte de éste y de su esposa, Doña Felicitas Cueto, heredan estos campos los siete hijos del matrimonio quienes se reparten las tierras.

De esta subdivisión, realizada en 1886, los veinticinco km de playas y médanos costeros quedan divididos entre las estancias "Martín García", "La Invernada", "El Rosario" y "Manantiales", propiedad de Manuel y Enrique Guerrero.

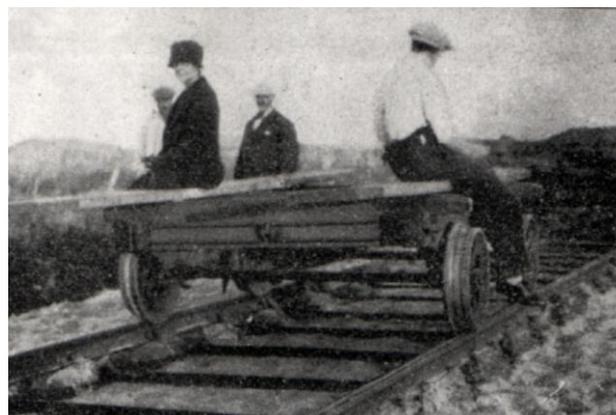
En 1908 el Gobierno Provincial declara a este pueblo cabecera del "Partido del Tuyú". Corría ese año cuando el Ferrocarril del Sud habilita, en los campos de José Guerrero, una estación denominada "Juancho", que más tarde sería aprovechada para transportar a los turistas a estas playas.

En 1910, se dispuso cambiar el nombre del Partido del Tuyú por el de "Juan Madariaga". Mientras tanto, en 1908, habían llegado a la zona los belgas Fernando Robette y Agustín Poli con la idea de instalar un balneario en la costa, similar al de su lugar natal, "Ostende".

Ellos gestionan y deciden la compra de la zona medanosa de los campos de Don Manuel Guerrero y nace así un proyecto urbanístico-turístico que preveía avenidas, diagonales, reservas para edificios públicos, estación de ferrocarril, terrenos para cementerio, corralón municipal y una avenida central que remataba en una traza focal denominada hemicycle, lugar, en que se proyectaba la concentración de hoteles y edificios turísticos.

En 1912 se comienza la construcción de la Rambla Sur, emplazada en el centro de este hemicycle. También en aquel año de 1912 se construyó el "Thermas Hotel" (hoy Hotel Ostende), en el cual pasó algunas noches el escritor y aviador Antoine de Saint Exupery, autor del célebre libro "El Principito". Hacia 1918,

Don Héctor Manuel Guerrero, propietario de los campos denominados "Dos Montes", decide forestar las dunas comenzando desde la parte continental hacia la costa. Hacia 1926 logra su sueño después de luchar durante años.



Raquel Cárdenas de Guerrero y Manuel Guerrero en la zorra del desvío del Ferrocarril.

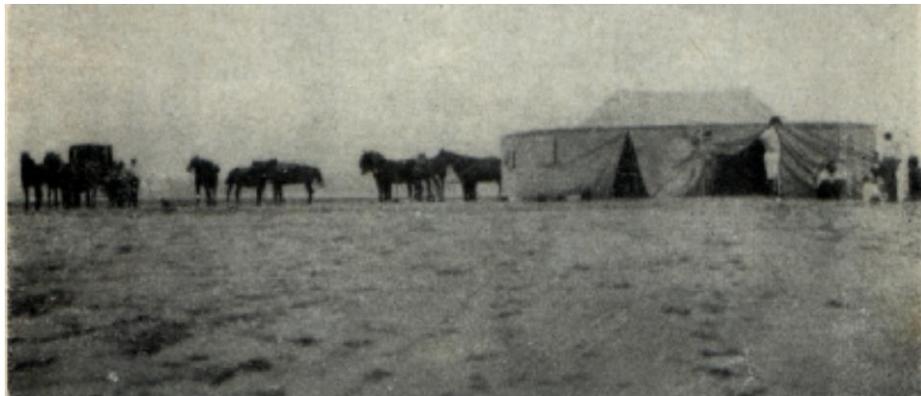
En años siguientes, Doña Valeria Cárdenas de Russo, con la ayuda del Arquitecto Jorge Bunge, decide forestar parte de sus campos sobre la costa, firmando un convenio al efecto. En 1941 comienza la fijación y la forestación. Fue un año de muchas lluvias, circunstancia que favoreció la plantación.

En 1942 queda jurídicamente constituida la sociedad entre el Arquitecto Bunge y la Sra. Valeria Guerrero Cárdenas de Russo, uniéndose a ellos un grupo importante de profesionales y hacendados. Pensando en el bosque de su creación (en su mayoría pinos) y en el mar, deciden asignar el nombre de "Pinamar" a este balneario. Según ordenanza Nº1613/95 del Honorable Concejo Deliberante de Pinamar, se declara "Sitio Histórico Municipal" a la Rambla Sur, ubicada en la intersección de las calles Corso Florida, Avenida

Nuestras Malvinas y el sector de playa correspondiente, el cual sirvió de paseo a los aventureros turistas de la época. La primera casa de veraneo, propiedad de la familia Fariní, denominada "Marejada", aún se levanta en la esquina de las calles Del Tuyú y Del Odiseo con su fachada original.

El 14 de febrero de 1943 Pinamar se inaugura como localidad balnearia y al año siguiente, el Poder Ejecutivo Provincial aprueba el Plan Director, creación del Arquitecto Jorge Bunge, el cual fue la guía para construir y urbanizar, respetando la topografía. En el verano de 1947/1948 don Herman Parini inició un servicio de transporte de pasajeros con la empresa "Al Mar". Esta línea pasa a ser luego la compañía "Sol Mar". Entre los años 1949/53 se comienzan a radicar en Pinamar inmigrantes italianos que llegan al país al finalizar la segunda guerra.

En ese período se comienza a organizar la sociedad estable y se forman las distintas instituciones como: el Club de Pesca, la Sociedad de Fomento, la Comisión Pro-Templo, etc. Además, Pinamar S.A. dona las tierras para la construcción de la Escuela Primaria y para Salud Pública. Así se levanta primero la Unidad Sanitaria y en donde actualmente se encuentran las instalaciones del Hospital Comunitario de Pinamar. El 13 de agosto de 1961 muere Don Jorge Bunge, creador de este paraíso. En 1962 se concreta la creación de la Cooperativa Telefónica de Pinamar. En la década del `70 se produce un desarrollo relevante en la construcción, surgiendo las residencias multifamiliares.



Carpa de Héctor Guerrero junto al mar en Cariló, 1926.

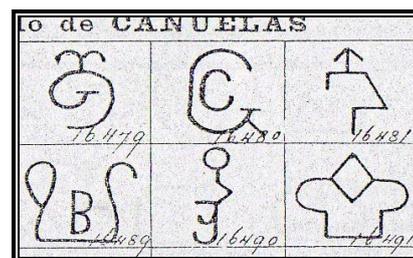
El 1 de julio de 1978, por Ley 9.024 de la Provincia de Buenos Aires, se crea el "Municipio Urbano de Pinamar", que abarca parte del territorio perteneciente al partido de Gral. Juan Madariaga. A partir de esa fecha, las localidades de Montecarlo, Pinamar, Mar de Ostende, Ostende, Valeria del Mar y Cariló forman el Municipio de Pinamar.



Héctor Guerrero en la playa, 1926

Al sur de Ostende, otro de los herederos de Felicitas, Don Héctor Manuel Guerrero, decide en 1918 comenzar a fijar las dunas de aquel paraje creando un vivero y plantando especies de distintas regiones del mundo. Con el tiempo estas plantaciones se transformaron en un bosque tan rico en especies como el que conocemos hoy con el nombre de Cariló, vocablo mapuche que significa médano verde.

16475	»	»	Remigia Rojas
16476	»	»	Marcelino Lupau
16477	»	»	Carlos J. Guerrero
14478	»	»	Carlos J. Guerrero
16479	»	»	Baldomero Montenegro
16480	»	»	Carlos Guerrero



Registro Provincial de marcas de 1899 - Partido Cañuelas

Ricardo A. Hansen - Junio 2012
ricardohansen2003@yahoo.com.ar

Fuente: <http://www.acercandonaciones.com/turismo/los-padres-fundadores.html>

Fuente: [Asociación de Amigos del Museo Histórico de Pinamar](#)

Historias de estancias del sur

Rodolfo Franci

El 21 de enero de 1893, en la ciudad peruana de Arequipa, muere José Nogueira. La heredera de su fortuna es su esposa Sara Braun, y su hermano Mauricio será el encargado de administrar el patrimonio.

El mayor inconveniente a resolver es la obtención del capital necesario para poner en funcionamiento a la **Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego**, entonces se entrevista con Pedro Mac Clelland, quien era el representante en Chile de la firma británica Duncan, Fox y Cía., y lo convence para que participe en el emprendimiento. Se crea la empresa comercial y naviera Braun y Blanchard sobre la base de la que este último tenía en sociedad con el fallecido Nogueira.

La firma comienza un proceso de expansión para atender las necesidades de las nuevas localidades de la región. En 1897 abre la sucursal de Río Gallegos, un año más tarde está instalada en Puerto Santa Cruz, y, en 1902, en San Julián. Pero la obtención de tierras para la ganadería ovina será el objetivo de Mauricio Braun concentrándose en los campos disponibles en el territorio argentino.

Los gobernadores de Santa Cruz desde 1888 habían perdido la facultad de dar concesiones, y en 1893 el Congreso Nacional Argentino le había otorgado a Grünbein 400 leguas a elegir en la Patagonia, quien a su vez ofrecerá en venta a los que ocupaban tierras fiscales.

Por lo tanto Mauricio Braun tiene dos caminos, o comprarle a Grünbein o gestionar arrendamientos al Estado; Braun va a usarlos a ambos. A Grünbein, o al Banco de Amberes que es el continuador de la concesión cuando aquél fallece, le adquiere 120.000 hectáreas en sociedad con Emilio Anchorena y Rodolfo Suárez. Para las tratativas va a seguir el ejemplo de Nogueira, y utilizará los servicios de gestores vinculados en Buenos Aires con los círculos políticos con decisión sobre los campos patagónicos.

En la tarea colaboraron Julio Schelldy, Carlos Moyano, Norberto Cobos, la firma Wilkinson y Lafrancois y Alberto Lafrancois. Paralelamente, José Menéndez ya había concluido con las inversiones en San Gregorio, y no estaba dispuesto a quedar ajeno a la ocupación de campos en la Argentina.

Diferenciándose de Mauricio Braun, en lugar de solicitar tierras por intermedio de gestores, él prefiere hacerlo directamente. En 1894 viaja a Buenos Aires para iniciar los trámites dos años más tarde determinará la compra de 60.000 hectáreas en Tierra del Fuego, ubicadas en la margen sur del río Grande,



José Menéndez y María Behety

donde formará el **establecimiento de Primera Argentina**. Menéndez no quiere quedarse atrás en las actividades comerciales y navieras, por lo cual en el año 1892 adquiere el buque Amadeo, que será el primero impulsado a vapor en la flota de cabotaje regional.

En 1897, poco tiempo después de que lo haga la empresa de Braun y Blanchard, inaugura una sucursal en Río Gallegos, y en 1902 continuará con otra en Puerto Santa Cruz. Al mismo tiempo, Menéndez registra una activa participación en las cuestiones comunitarias especialmente españolas ya que él mismo había propiciado la inmigración asturiana que se ubicó en Magallanes y Santa Cruz.

Menéndez en 1899 se inaugura en Punta Arenas el teatro Colón que había hecho construir con sus propios recursos. En 1895, se produce el casamiento entre Mauricio Braun y la hija mayor de José Menéndez.

Sobre finales de la década de los noventa, se complican las relaciones entre Argentina y Chile, como producto de las diferencias entre los peritos Moreno y Barros Arana por la demarcación de la frontera austral.

Luego de diversas alternativas los presidentes Roca y Errázuriz buscan el camino del entendimiento y en septiembre de 1898 se firma el acta en la cual ambos gobiernos aceptan el arbitraje de la reina Victoria, y deciden reunirse en Punta Arenas para demostrar su vocación pacifista. A este encuentro se lo conoce históricamente como "el abrazo del Estrecho"; permiten reencauzar las relaciones entre ambos países, y el funcionamiento de la economía regional.

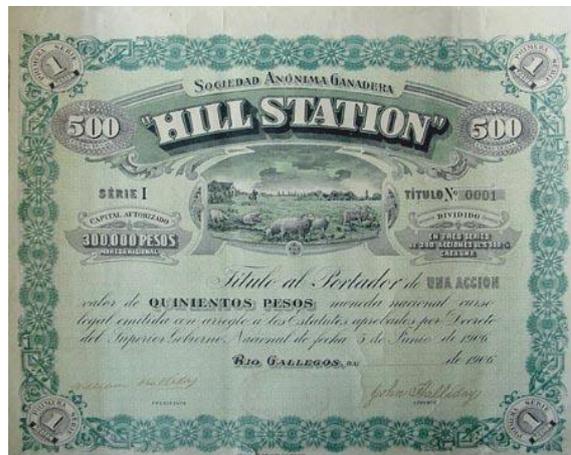
Por esos días la familia de Menéndez guardaba luto por el fallecimiento de la suegra de Mauricio, lo que le impide asistir al baile que se le ofrece a la comitiva. Sin embargo, José Menéndez estaba especialmente interesado en mantener una entrevista con Roca y va a lograr su objeto con un golpe de audacia. Lo espera a la salida de la velada y lo invita a pernoctar en su casa, con el justificado argumento de evitarle los inconvenientes del traslado a esas horas hasta el buque donde se alojaba.

Al día siguiente comparten el almuerzo con Roca sólo la familia de Menéndez, entre los que se encontraba Mauricio Braun. La sobremesa fue, sin duda, el momento elegido para hablar de los intereses que compartían; aquél, de poblar la Patagonia, y éstos, de extender sus negocios, a la vista de los resultados, no dudamos que llegaron a un acuerdo. El siglo comenzó con las mejores perspectivas.

La distensión entre Argentina y Chile, y el ofrecimiento de Roca a los empresarios puntarenenses, promovió una nueva oleada de colonos hacia el territorio argentino. Además, el precio de la lana iniciaba un ciclo de crecimiento que culminaría en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, y que llegaría a triplicar su valor.

Es en este tiempo cuando Mauricio Braun consolida su posición, y acumula campos, tanto en la Argentina como en Chile, y sus dominios ya no se limitan a Santa Cruz, Tierra del Fuego y

Magallanes; ahora avanzará sin pausa en el resto de la Patagonia.



Estancias Hill Station. 1906

En 1906, en la zona de Ultima Esperanza tendrá bajo su control un poco más de 450.000 hectáreas, algunas compradas, otras arrendadas, algunas serán campos fiscales y otras adjudicadas a nombre de otros. Sobre fines de 1906, había llegado a reunir 467.000 hectáreas en propiedad y 1.950.000 hectáreas en arrendamiento, las que se ubicaban tanto en la Argentina como en Chile.

Participa en otros emprendimientos como por ejemplo en la constitución del Banco de Punta Arenas, que luego extenderá sus actividades a la Patagonia Argentina con el nombre de Banco de Chile y Argentina, también emprende la actividad minera en un yacimiento de cobre y por último la construcción de un Frigorífico en Rio Seco; años antes había puesto en funcionamiento un astillero en Punta Arenas para la reparación de los buques de la flota de cabotaje regional.



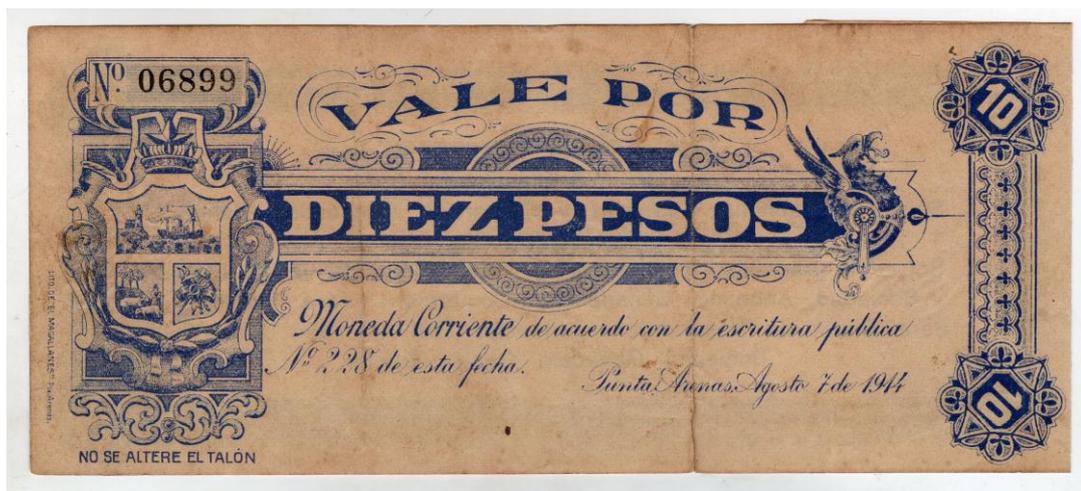
Con el tiempo se constituye la sociedad ganadera Menéndez Behety, con un capital de 800.000 libras esterlinas, que estaba integrada exclusivamente por el grupo

familiar. Esta sociedad llegará a tener un millón de cabezas de ovinos distribuidos en quince establecimientos ubicados en la Argentina y en Chile.

José Menéndez en el año 1905 adquiere la mina Loreto, en Magallanes, y se inicia la explotación del yacimiento de carbón.

Las sucursales mercantiles de Braun y Blanchard y la de Menéndez cada vez avanzan más al norte por el territorio de la Patagonia, compitiendo duramente por ganar los nuevos mercados y resultando fundamental el sistema de transporte marítimo y que disponían de buques propios, con las empresas ya establecidas: Lahusen y la Compañía Mercantil del Chubut. Ante el avance de las empresas sureñas se despierta el interés de empresas originarias de las áreas centrales de Argentina y Chile. Es así que comienza a germinar la idea de la conveniencia de complementar los esfuerzos de los empresarios magallánicos y L.L. Jacobs, en junio de 1907 le escribe a Menéndez con la finalidad de interesarlo en la constitución del Trust de la Patagonia, integrado por el remitente, por Menéndez, por Braun y Blanchard y por la compañía naviera Bruyne, y con un capital de 500.000 libras esterlinas.

Se concreta este primer proyecto y en el otoño de 1908, Mauricio Braun le propone a su suegro la fusión de las actividades comerciales y navieras que ambos desarrollaban. La respuesta afirmativa de Menéndez, hace que sea firmado un acuerdo el 10 de junio de ese mismo año en Punta Arenas, lugar donde se establece la sede de la nueva empresa con un capital de 180.000 libras esterlinas, bajo la denominación de "Sociedad Anónima de Importación y Exportación de la Patagonia, Menéndez, Braun, Blanchard y Cía. Ltda.", para posteriormente llamarse "Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia" más conocida en la región como "La Anónima", se convierte en la empresa más importante del sur del continente.





La empresa surgida del acuerdo entre Menéndez y Braun desequilibra la relación con las otras firmas mercantiles magallánicas, y provoca que en 1909, Rodolfo Stubenrauch constituya la sociedad Argentina del Sud, asociándose con el armador argentino Méndez Delfino.

La Anónima y Argensud competirán duramente durante los próximos sesenta años en las localidades más importantes de la Patagonia austral de la Argentina. La Anónima contaba en el año 1910 en Punta Arenas con un muelle propio, vía férrea, talleres navales y una flotilla de remolcadores. Ese mismo año incorporan dos buques de 2.450 toneladas cada uno.

Se dividen el servicio entre Buenos Aires y los puertos patagónicos argentinos, y la otra empresa navegará entre Punta Arenas y Valparaíso. La fusión comercial y naviera no alcanza a las actividades ganaderas, las que serán conducidas por separado. Mauricio Braun en el año 1910 adquiere la Sociedad Ganadera de Magallanes, con lo que incorpora 348.919 hectáreas a su patrimonio. De esta forma, sus estancias llegaban a sumar poco menos de dos millones de hectáreas de extensión. A esto se debe agregar las participaciones que tenía en distintas sociedades ganaderas.

No es menor, la importancia del patrimonio que José Menéndez llega a reunir a través de la Sociedad Menéndez Behety. Sus campos ocupan una superficie de 1.028.000 hectáreas, y se ubican en el sur de Chile, en Chubut, en Tierra del Fuego y en Santa Cruz. Sólo en este último territorio llegó a poseer la cantidad de 660.887 hectáreas.

A partir de 1912, el gobierno chileno hace lugar a los reiterados reclamos de sectores industriales y comerciales del área central del país y se terminará anulando la disposición que había convertido a Punta Arenas en puerto libre en las postrimerías de la década de los sesenta del siglo XIX.



A su vez en 1899 Roca, en su viaje de regreso, lleva a Buenos Aires al personal de la aduana destacado en las localidades santacruceñas, y se las coloca en una situación de igualdad arancelaria con la existente en el territorio chileno de Magallanes. Por lo tanto la región operó como una zona franca directamente vinculada con los mercados del exterior, de donde llegaban los bienes de consumo y a donde se enviaba la lana producida. La consecuencia directa será su mínima relación económica con las áreas centrales de la Argentina y de Chile.

El segundo acontecimiento que produjo efectos contundentes en la región, fue en agosto de 1914, cuando queda librado al tráfico marítimo el Canal de Panamá. La nueva ruta interoceánica es más barata, más corta y menos riesgosa que la travesía por el extremo austral del continente. El Estrecho de Magallanes pierde su condición monopólica, y Punta Arenas ve disminuido el movimiento de su puerto.

La finalización de la Primera Guerra Mundial provocó el derrumbe de los precios de la lana, que caen de tres pesos el kilo a valores entre ochenta centavos y un peso. La crisis de la economía regional, ingresa la zona en una prolongada etapa de estancamiento. Quienes habían diversificado sus rubros fueron los que supieron aprovechar las oportunidades que presentaban las nuevas actividades.

No fueron fieles a un solo quehacer, ni tampoco fueron esclavos de una sola bandera, cuando las condiciones fueron propicias no tuvieron inconvenientes en invertir en la Argentina. La capacidad de diversificar sus inversiones, en la búsqueda de beneficios, es la característica que distingue a los tres protagonistas. Por tanto cuando la economía de la región agota su capacidad de desarrollo buscan otros horizontes, sin abandonar, sus actividades locales.

En el año 1918, la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia traslada su sede a Buenos Aires. Sin embargo, participarán en nuevos emprendimientos regionales y el 24 de enero de 1915 inicia sus actividades en Punta Arenas la compañía de seguros La Austral, con la presidencia de Mauricio Braun y entre los socios fundadores se hallaba José Menéndez.

En 1918 integran la Compañía Telefónica de Magallanes, y en la empresa que prestaba este mismo servicio en San Julián.

En 1917 Mauricio Braun y Alejandro Menéndez Behety, hijo de José Menéndez, participan en la formación de la sociedad que hará construir el frigorífico de Río Grande, y cinco años más tarde repiten la experiencia en Puerto Deseado. Además Braun tendrá parte del capital accionario de los frigoríficos de Puerto Sara, Puerto Borries y Puerto Natales, todos localizados en Chile. El 24 de abril de 1918 fallece José Menéndez en la ciudad de Buenos Aires, donde se había radicado diez años antes. Sus sucesores deciden dividir a la sociedad ganadera Menéndez Behety, separando la administración de las propiedades que tenían en la Argentina de las que poseían en Chile. La presidencia de La Anónima será ocupada por Mauricio Braun. Mucho había sido el camino recorrido por José Menéndez desde que partiera de Asturias.

Los ganaderos de la pampa húmeda argentina, lo despiden como un par. Treinta y cinco años más tarde, el 7 de abril de 1953 fallece en Buenos Aires nuestro tercer protagonista y con Mauricio Braun desaparece el último de los reyes sin corona de la Patagonia.

Estos tres personajes dejaban un emporio económico y unieron las historias del sur Argentino y Chileno a la vez que fueron la materia elemental de una leyenda que abonó los sueños de tantos inmigrantes. Fueron hombres de su tiempo que con innegable sacrificio proyectaron luces y sombras a lo largo de su historia.





Fichas de distintos valores empleadas como medios de pago en las estancias.
Acuñadas en ebonita negra y roja en Chile y pagaderas en Punta Arenas

